



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XX

Nº 15

01.02.2026

Domingo de la 4ª Semana del Tiempo Ordinario

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	De la Profecía de Sofonías (Sof 2, 3; 3, 12-13)
Salmo Responsorial	Salmo 145 (Sal 145,)
2ª Lectura	De la 1ª carta del Apóstol San Pablo a los Corintios (1Cor 1, 26-31)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN MATEO (Mt 5, 1 – 12a):

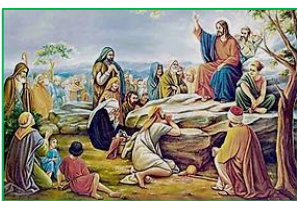
Al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo:

- ✚ «**Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.**
- ✚ **Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.**
- ✚ **Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.**
- ✚ **Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.**
- ✚ **Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.**
- ✚ **Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.**
- ✚ **Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.**
- ✚ **Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.»**

«**Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.»**

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:



El Evangelio presenta el primer gran discurso que el Señor dirige a la gente, en lo alto de las suaves colinas que rodean el lago de Galilea. «Al ver Jesús la multitud —escribe san Mateo—, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, tomando la palabra, les enseñaba» (Mt 5, 1-2). Jesús, nuevo Moisés, «se sienta en la “**cátedra**” del monte» (Jesús de Nazaret, Madrid 2007, p. 92) y proclama “**bienaventurados**” a los pobres de espíritu, a los que lloran, a los misericordiosos, a quienes tienen hambre de justicia, a los limpios de corazón, a los perseguidos (cf. Mt 5, 3-10).

No se trata de una nueva ideología, sino de una enseñanza que viene de lo alto y toca la condición humana, precisamente la que el Señor, al encarnarse, quiso asumir, para salvarla. Por eso, «el Sermón de la montaña está dirigido a todo el mundo, en el presente y en el futuro y sólo se puede entender y vivir siguiendo a Jesús, caminando con él» (Jesús de Nazaret, p. 96). Las Bienaventuranzas son un nuevo programa de vida, para liberarse de los falsos valores del mundo y abrirse a los verdaderos bienes, presentes y futuros. En efecto, cuando Dios consuela, sacia el hambre de justicia y enjuga las lágrimas de los que lloran, significa que, además de recompensar a cada uno de modo sensible, abre el reino de los cielos. «**Las Bienaventuranzas son la transposición de la cruz y la resurrección a la existencia del discípulo**» (ib., p. 101).

Reflejan la vida del Hijo de Dios que se deja perseguir, despreciar hasta la condena a muerte, a fin de dar a los hombres la salvación.

BENEDICTO XVI

Visita nuestra web en reinaciolo.com, o a través del Qr:



Dilexi Te: Exhortación Apostólica

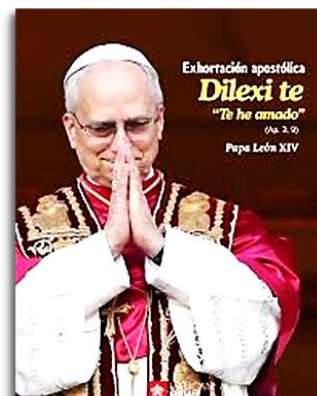
De S.S. el Papa León XIV sobre el AMOR HACIA LOS POBRES. (10)

Capítulo Tercero: Una Iglesia para los Pobres

Los Padres de la Iglesia y los pobres (cont...)

San Juan Crisóstomo

Entre los Padres orientales, quizá el predicador más ardiente de la justicia social sea san **Juan Crisóstomo**, arzobispo de Constantinopla entre los siglos IV y V. En sus homilías, exhortaba a los fieles a reconocer a Cristo en los necesitados: **«¿Quieres honrar el Cuerpo de Cristo? No permitas que sea despreciado en sus miembros, es decir, en los pobres que no tienen qué vestir, ni lo honres aquí en el templo con vestiduras de seda, mientras fuera lo abandonas al frío y a la desnudez [...]. Dios no necesita vasos de oro, sino almas de oro».**



Así pues, la caridad no es una vía opcional, sino el criterio del verdadero culto. Crisóstomo denunciaba con vehemencia el lujo exacerbado, que convivía con la indiferencia hacia los pobres. La atención que se les debe prestar, más que una mera exigencia social, es una condición para la salvación, lo que atribuye a la riqueza injusta un peso de condena: **«Hace mucho frío y el pobre yace en harapos, moribundo y helado, castañeteando los dientes, con un aspecto y un atuendo que deberían conmoverte. Tú, sin embargo, calentito y ebrio, pasas de largo. ¿Cómo quieres que Dios te libre de la infelicidad?»** [...]

San Agustín

Agustín tuvo como maestro espiritual a san Ambrosio, que insistía en la exigencia ética de compartir los bienes: **«Lo que das al pobre no es tuyo, es suyo. Porque te has apropiado de lo que fue dado para uso común».** Para el obispo de Milán, la limosna es justicia restaurada, no un gesto paternalista. En sus sermones, la misericordia adquiere un carácter profético: denuncia las estructuras de acumulación y reafirma la comunión como vocación eclesial.

Formado en esta tradición, el santo obispo de Hipona enseñó a su vez el amor preferencial por los pobres. Pastor vigilante y teólogo de rara clarividencia, comprendió que la verdadera comunión eclesial se expresa también en la comunión de los bienes. En sus Comentarios a los Salmos, recuerda que los verdaderos cristianos no dejan de lado el amor a los más necesitados: **«Atended a vuestros hermanos, si necesitan algo; dad, si Cristo está en vosotros, incluso a los extranjeros».** Este compartir los bienes brota, por tanto, de la caridad teologal y tiene como fin último el amor a Cristo. **Para Agustín, el pobre no es sólo alguien a quien se ayuda, sino la presencia sacramental del Señor.**

El Doctor de la Gracia veía en el cuidado a los pobres una prueba concreta de la sinceridad de la fe. **Quien dice amar a Dios y no se compadece de los necesitados, miente** (cf. 1 Jn 4,20). [...] En una Iglesia que reconoce en los pobres el rostro de Cristo y en los bienes el instrumento de la caridad, el pensamiento agustiniano sigue siendo una luz segura.

Muchos otros Padres de la Iglesia se pronunciaron sobre la primacía de la atención a los pobres en la vida y misión de cada fiel cristiano. Sobre este aspecto, en resumen, **se puede afirmar que la teología patristica fue práctica, apuntando a una Iglesia pobre y para los pobres, recordando que el Evangelio sólo se anuncia bien cuando llega a tocar la carne de los últimos, y advirtiendo que el rigor doctrinal sin misericordia es una palabra vacía.**

>>> Seguirá en la Próxima Hoja Semanal ...

(Viene de la HS anterior...)

Sara estaba leyendo el texto en voz baja y yo observaba las fotografías de Carlo con su familia, con sus amigos, sonriendo a la cámara con esa espontaneidad propia de la juventud. Algo en esa historia me conmovió de una manera que no esperaba. Tal vez era porque Carlo había muerto tan joven casi la edad que Joshua tendría en unos años. Tal vez era porque, a pesar de mi teología, no podía negar que había algo genuinamente hermoso en la vida de este chico. En una vitrina de vidrio, iluminada suavemente había un pequeño objeto. El texto explicaba que era una reliquia de segundo grado, un fragmento de tela que había estado en contacto con el cuerpo de Carlo Acutis. Para mí eso no significaba nada. Era simplemente un pedazo de tela sin ningún poder intrínseco, pero estaba hermosamente presentado dentro de un relicario de plata con vidrio protector.



Fue entonces cuando Joshua, que hasta ese momento había estado pasivo entre nosotros, de repente soltó mi mano. Antes de que pudiera reaccionar, caminó directamente hacia la vitrina. Sara y yo nos miramos sorprendidos. Joshua nunca hacía nada por iniciativa propia, nunca se dirigía hacia algo con propósito, con intención, pero ahí estaba, caminando con pasos deliberados hacia el relicario de Carlo Acutis. Joshua, susurró Sara, pero yo le hice una seña para que no interviniera. Quería ver qué estaba haciendo nuestro hijo. Joshua se detuvo frente a la vitrina a solo centímetros del vidrio, levantó su mano, algo que raramente hacía, y la colocó sobre el cristal, exactamente donde estaba el relicario del otro lado. Su rostro, usualmente inexpresivo, mostraba algo, no sabía decir exactamente qué, pero había una concentración en sus ojos que nunca antes había visto. El tiempo pareció detenerse. Sara y yo estábamos inmóviles, observando a nuestro hijo hacer algo completamente fuera de su patrón de comportamiento.

Había otras personas en la capilla, pero en ese momento era como si no existieran. Solo estábamos nosotros tres y ese relicario detrás del vidrio. Y entonces sucedió. Joshua abrió sus labios. Esos labios que nunca habían formado una palabra y en un susurro tan suave que casi pensé que lo había imaginado, dijo, “Carlo”. El mundo se detuvo. Mi corazón dejó de latir. Todo sonido desapareció. Había escuchado bien. Mi hijo, que nunca había hablado, que según todos los expertos nunca hablaría, acababa de pronunciar un nombre. Y no cualquier nombre, sino el nombre del joven santo, cuya reliquia estaba tocando a través del vidrio. Miré a Sara. Su rostro estaba pálido, sus ojos abiertos de par en par, una mano cubriendo su boca. Ella también lo había escuchado. No era mi imaginación, no era una ilusión. Joshua había hablado, pero no había terminado. Joshua giró su cabeza hacia su madre, algo que raramente hacía, y la miró directamente a los ojos, algo que nunca hacía. Y con una claridad que parecía imposible, con una voz suave, pero perfectamente audible, dijo tres palabras que rompieron todas las barreras que habían existido entre nosotros durante 7 años. “Te amo, mamá”. Sara colapsó literalmente, sus piernas cedieron y cayó de rodillas en el suelo de mármol de la catedral, sollozando de una manera que nunca la había visto llorar. Joshua, todavía con su mano en el vidrio, la miraba con esa expresión de concentración, como si estuviera descubriendo algo nuevo en el mundo. Yo estaba paralizado. Mi mente, entrenada en años de estudio teológico, en años de análisis racional, intentaba procesar lo que acababa de suceder, pero no podía. No había categorías en mi sistema de pensamiento para lo que acababa de presenciar. Mi hijo había hablado, había pronunciado un nombre que nunca le habíamos enseñado, había expresado amor de una manera que todos los terapeutas nos habían dicho que era imposible para él y lo había hecho tocando una reliquia.

Canal de YOUTUBE: Católicos con orgullo: <https://www.youtube.com/watch?v=a6FZIM9n6jl>

Continúa D.m. en la próxima HS



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XV

Nº 15

01 02 2026

(Viene de la HS anterior...)

Continuación de la conferencia del P. Loring en la Universidad de Barcelona.

La estrella de este congreso fue el ruso Dimitri Kouznetsov, Físico Teórico en Moscú y Premio Lenín. Fue el más aplaudido del congreso. No sé si por la altura de su estudio o por ser quien era. Expuso sus investigaciones sobre la alteración del Carbono-14 en la Sábana Santa en el incendio de Chambery. Dijo textualmente: «*La Sábana Santa fue ciertamente la mortaja de Cristo en su tumba*». En el Congreso de Oviedo descolló el Dr. Villalaín, Catedrático de Medicina Legal en la Universidad de Valencia, que explicó con diapositivas las distintas oleadas de sangre que salieron por la nariz y la boca al mover el cadáver en el traslado de la cruz al sepulcro. Es sangre cadavérica. En cambio, la sangre de manos y pies de la Sábana Santa es sangre de hombre vivo. Incluso silueteó unos dedos que sujetaron el pañolón para empapar esta sangre.



En este congreso, Jackson habló de las últimas investigaciones sobre la Sábana Santa. Entre otras cosas dijo que las manchas de sangre de la Sábana Santa son anteriores a la imagen, pues empaparon la tela antes que la quemadura de la radiación grabara la imagen. Esto demuestra que la imagen de la Sábana Santa no es obra humana, pues ningún artista hubiera puesto primero las manchas de sangre y después reconstruido la figura del cuerpo entero. También estudió las arrugas que tenía la Sábana Santa en el momento de la radiación por la discontinuidad de la imagen en algunos puntos. También esto demuestra que la imagen no es obra humana pues ningún artista realiza su obra en un lienzo arrugado. Primero lo estira.

Pero además es que la imagen de la Sábana Santa es un negativo. Es impensable que, en la Edad Media, antes de inventarse la fotografía, que se inventó en el siglo XIX, nadie hiciera una imagen invirtiendo el blanco y el negro. Hoy todos sabemos interpretar un negativo fotográfico, pero no así en la Edad Media; y además el negativo de la Sábana Santa es muy especial. En un negativo normal, la inversión del blanco y el negro es sencilla. Yo voy de negro con mi cuello sacerdotal blanco. Una foto mía: positivo, traje negro y cuello blanco; negativo, traje blanco y cuello negro. En la Sábana Santa, no. En la Sábana Santa el claroscuro de cada punto depende de la distancia de ese punto de la tela a la piel. Como se produjo por radiación, la nariz, que está más cerca, quema más; y la cuenca del ojo, que está más lejos, quema menos. Cada punto está más o menos quemado según la distancia de ese punto de la tela a la piel. Hasta el extremo de que Jackson y Jumper, con un ordenador que se llama Analizador de Imagen VP-8, han transformado el claroscuro de cada punto en un número, y ese número en una altura, y han sacado una escultura.

Y en el Congreso de Turín nos presentaron una cabeza de Cristo, una escultura de Cristo, sacada con ordenador de la imagen de la Sábana Santa. ¿Y esto la ha hecho un medieval? ¿Un medieval ha ido quemando cada punto de la Sábana Santa inversamente a la distancia para que hoy el ordenador saque una escultura? Decir que la Sábana Santa es obra de un artista medieval es tan ridículo como decir que el Cid Campeador fue a la Luna. ¿Cómo? ¿A caballo? ¿Cómo un medieval va a ir a la Luna sin la tecnología de hoy? Sólo un ignorante del tema puede decir que la Sábana Santa es obra de un artista medieval.

Continuará D.m. la próxima semana con el título:

[Secuenciaron el ADN del Sudario de Turín: hallazgos que desafían siglos de escepticismo.](#)